BOLETIN DE INFORMACION

EL SOCIALISTA

13 de Noviembre de 1945 — EDITADO por el P. S. O. E. en FRANCIA — Numero 5.285

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Por la Republica y por Espana

El acto que el Partido Socialista y la Uniôn General celebraron el pasado domingo en Toulouse, quedarà en los anales de la emigraciôn como uno de los comicios màs trascendentales de cuantos han tenido lugar en Francia.

Se trataba de realizar un acto de adhesiôn a la Repùblica española y a su Gobierno y de exteriorizar su satisfacciôn por haberse puesto en marcha los ôrganos constitucionales en el exilio.

La presencia de los compañeros socialistas, Delegados del Perù, Venezuela y Chile, quienes a su vez excusaron a los Delegados de la Argentina y Uruguay, contribuyô a que el acto, ademàs de la significaciôn antedicha, quedase convertido en una espléndida manifestaciôn de fraternidad hispano-americana. Y las palabras de nuestro Secretario general exaltando la generosidad del pueblo mejicano y la ayuda que sus Presidentes Càrdenas y Avila Camacho han prestado en todo momento a la emigraciôn española y a la Repùblica, subrayadas unànime y entusiàsticamente por la enorme concurrencia que llenaba el amplîsimo local, contribuyeron a que esa fraternidad hispano-americana alcanzase las debidas dimensiones.

La devociôn con que se escucharon los discursos, el entusiasmo con que fueron acogidos los principales pàrrafos de los mismos y la càlida vibraciôn de que dieron muestras durante todo el acto, contribuyô a que la manifestaciôn del domingo haya dejado en el ànimo de todos —amigos y adversarios— un recuerdo tan profundo que serà imperecedero.

Las adhesiones recibidas de toda Francia, la presencia de Delegaciones de otros partidos y organizaciones y la carta de nuestro compañero Largo Caballero —saludada con estruendosos aplausos por toda la concurrencia puesta en pie— acusô todavîa màs la fisonomîa del acto.

El Partido y la Uniôn pueden sentirse satisfechos. Es el primer acto que se celebra en Francia de adhesiôn al Gobierno de la Repùblica. La iniciativa ha tenido el éxito que era de esperar. El Partido y la Uniôn, como siempre, han sabido interpretar las ansias de la emigraciôn.

Hay que vigorizar el internacionalismo

por Arsenio Jimeno

Es posible que a los españoles no se nos perdone ciertos dones de clarividencia, que al lado de la miopía universal, es algo más que aguda. Desgraciadamente, esta clarividencia, desde hace una década, no ha servido más que para prever acontecimientos desagradables. No sabemos si la naturaleza de los acontecimientos previstos ha sido la determinante de una antipatía generalizada, o lo ha sido el tono que hemos empleado o cierta ajena soberbia intelectual, nacida de un estúpido complejo de superioridad universal, más sobresaliente al lado de la poca importancia que nosotros concedemos a nuestros propios méritos. Sea lo que fuere, lo cierto es que el hecho existe y que de él dimanan dramáticas consecuencias para nuestro pueblo.

No se tomen las líneas anteriores por una explosión de pedantería, pues nada más lejos de nosotros el convencimiento de que somos más listos que nadie, pero sí de que la jugosa y universal generosidad que ha impulsado nuestras acciones nos ha colocado en condición ventajosa para el análisis, al contrario de aquellos a quienes el egoísmo cegó a extremos inconcebibles.

Este razonamiento es asimismo válido en cuanto se refiere a la posición de nuestro Partido respecto al stalinismo. ¡Cuántas y cuán vigorosas diatribas nos ha valido nuestra razonada, clara y honrada posición! Y no sólo diatribas, sino ataques desconsiderados y hasta groseros por parte de quienes, sin confesar que teníamo razón, adoptan como suyos nuestros razonamientos y sus consecuencias y aún los exageran. ¿Qué ha sucedido para determinar semejante viraje? ¿Por qué ahora el socialismo internacional sigue las normas trazadas por el PSOE en Francia? Sencillamente, porque se encuentran que el stalinismo internacional, abandonando su bandera internacionalista sirve la política exterior de la URSS y esta política exterior no siempre es conforme a los intereses particulares de otros países ni aun a los generales del proletariado. El internacionalismo stalinista se trasmutó en imperialismo. Imperialismo joven y de excelente apetito a quien, además, los dedos le parecen huéspedes, lo que le hace desconsiderado, audaz, egoísta y hasta brutal en ocasiones.

Ante este novedoso descubrimiento—por conocido casi olvidado por nosotros—los partidos socialistas adoptan unos tras otros actitudes de desconfianza primero y hostilidad después. Debíamos sentirnos, los socialistas españole, orgullosos de nuestra clarividencia, pero no es así. Porque el desengaño no ha traído la justa reacción, ya que los partidos socialistas se identifican con los intereses patrios—no con los intereses exclusivos de clase—de forma peligrosa, abandonando, sin quererlo, un internacionalismo obrero hoy más necesario que nunca. Nos es conocida esa fórmula conjugativa del patriotismo con el internacionalismo, pero no la tomamos en serio, pues nos suena a falsa, nos huele a camelo. Pues ¿qué pasaría si los intereses del proletariado internacional pugnaran con los particulares intereses de una nación cualquiera? ¿Se sacrificarían los intereses patrios? No lo creemos. Dado el estado anímico actual el caso de Rusia se multiplicaría hasta el infinito. La razón de Estado ha echado mucha agua al vino socialista por reacción exagerada ante el fenómeno stalinista. Y se dará la paradoja de que nosotros, siempre tildados de desmesurados, demos en esta ocasión el tono justo, pues no es de ahora nuestra declaración de que jamás embarcaremos en nave anticomunista, ni nuestra absoluta independencia ante el Estado.

Nos debemos al proletariado, que es nuestra clase, y a servir sus intereses tienden nuestros afanes. Con el mismo afán buscamos la fórmula táctica que nos libere a todos. A todos los proletarios del mundo. Hasta a los que se creen liberados. Y hoy por hoy no vemos faena más urgente a realizar que la de vigorizar nuestro internacionalismo. Para ello bueno será vertebrar con urgencia el socialismo internacional, que hoy no lo está. No basta con acertar a definir a los partidos stalinistas como «partidos nacional. extranjeros». Una fórmula unilateral no aclara el problema. Tanto más si no somos capaces de oponer a un comunismo nacional otra cosa mejor que un socialismo nacional sentimentalmente internacionalista, prácticamente mediatizado por intereses de Estado. A esto se llegará sin una pronta reacción que nos salve del peligro en que se ha sumido el sindicalismo internacional. Un solo remédio: vertebrar con urgencia el socialismo; darle una dirección en el plano mundial para que sea ordenador sobre nuevas bases de un mundo caótico que se busca a sí mismo.

El franquismo prosigue su tarea de exterminio

Condena de los resistentes de Càdiz

Frontera española. — Podîa creerse que la propaganda franquista tendente a acreditar la leyenda de un régimen en vîas de democratizaciôn empujarîa a Franco hacia la supresiôn de la represiôn. Nada de esto ha ocurrido, y esta semana asistimos al espectàculo paradôjico de la intensificaciôn de las promesas pseudo-democràticas en una España en que resuenan màs que nunca las salvas de los pelotones de ejecuciôn.

En efecto, a pesar de una gestiôn hecha por la Embajada britànica, el proceso de los 23 socialistas y sindicalistas de Càdiz, en curso desde el 22 de octubre, acaba de terminarse con una sentencia de muerte colectiva. A la misma hora, en la otra extremidad de la penînsula, otro destacado militante sindicalista, Sigfrido Català, era condenado, igualmente, a muerte por sus actividades en la Resistencia española.

¿Dejaràn ejecutar a todos estos patriotas las democracias? — AEP.

El acto celebrado en Toulouse por el Partido Socialista y la Union General de Trabajadores constituyo una imponente manifestacion de adhesion al Gobierno de la Republica Espanola

En la amplia sala del Cine Trianón, ante una muchedumbre apiñada, dada la insuficiente capacidad del local—uno de los mayores de Toulouse—tuvo lugar el grandioso mitin con que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores de España en Francia iniciaron la campaña pro reconocimiento del Gobierno republicano español recientemente constituído en Méjico y por la ruptura de relaciones diplomáticas de los países democráticos con la España de Franco.

Gran interés habían mostrado nuestros adversarios en impedir esta nueva manifestación política demostrativa de la gran influencia de nuestras organizaciones en los medios políticos españoles exilados en Francia.

A última hora de la tarde del sábado recibimos la visita de cierto señor, según él representante de la C.G.T. de Toulouse, quien en términos incorrectos y destemplados que ponían al descubierto el sospechado origen de su gestión, nos conminó para que desistiéramos de la celebración del proyectado mitin, acto, que, según él, constituía un intolerable sabotage al mitin que en la mañana del mismo domingo debía celebrar en Toulouse para conmemorar el cincuenta aniversario de la fundación de la C. G. T.

Rechazamos con toda energía la indigna maniobra y el pretendido representante de los Sindicatos Obreros de Toulouse salió de nuestra Secretaría mascando injurias y profiriendo amenazas con el anuncio de serias medidas de represalia.

Posteriormente hemos podido averiguar se trataba de una oficiosidad de cierto sector político de la C. G. T., directamente interesado en evitar el éxito político que para el Partido Socialista Obrero Español y la U. G. T. había forzosamente de suponer la celebración del acto que reseñamos.

Fracasada la táctica de la coacción se intentó desvirtuar el carácter de la reunión anunciada, para lo cual, quienes deliberadamente quisieron proclamarse nuestros adversarios hace tiempo, nos propusieron, una vez más, el abrazo de Vergara, solicitando una intervención directa en nuestro mitin.

Contra unas y otras maniobras seguimos imperturbables el camino que nos habíamos trazado.

Fracasados en sus intentos anteriores nuestros adversarios dieron rienda suelta a su odio y a su sectarismo. El domingo por la mañana, la inmensa mayoría de los pasquines anunciadores del mitin habían sido sistemáticamente arrancados, adivinamos con el designio de convencernos de la imperiosa necesidad de hacer la unidad, con quienes tienen un concepto tan bizarro de la democracia.

De nada sirvió el incalificable sabotage. La enorme masa de trabajadores españoles acudió a nuestro mitin, escuchando de pie, en los pasillos, en el vestíbulo y agrupados a las puertas del local, los discursos de los socialistas, orgullosos de ser los primeros en enarbolar la bandera de una vigorosa campaña por el reconocimiento del Gobierno legítimo de la Repùblica española.

En las primeras filas del patio de butacas en localidades reservadas a tal efecto, tuvimos la satisfacción de ver a los Sres. Martí Feced, que traía a nuestro acto la representación del Partido Republicano Federal; Soler, de Unión Republicana; coronel Fuentes, presidente de la Agrupación Militar; Ayensa y Falcó, de Izquierda Republicana, y los destacados dirigentes de la C. N. T. y del Movimiento Libertario, Chueca, Ramón Alvarez, Juanel, Merino y Carreño.

Unas palabras del compañero Pascual Tomàs

A las diez de la mañana, en medio de un entusiasmo delirante, el compañero Pascual Tomás, que en su calidad de secretario general de la Unión General de Trabajadores de España en Francia presidía, dió comienzo al acto pronunciando las siguientes palabras de presentación:

«Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores han querido aprovechar la feliz coincidencia de la presencia en Francia de diversos camaradas socialistas representantes de las Organizaciones hermanas de las Repùblicas hispano-americanas, para organizar este acto, continuación de la campaña en pro de la reconquista de la Repùblica desde los primeros momentos de la liberación de Francia.

Es costumbre establecida—continùa diciendo—entre los que tienen que presidir actos de esta naturaleza, ir haciendo la presentación de los oradores según el orden de su intervención. Me vais a permitir que invierta los términos haciendo vuestra presentación a los oradores.

Compañeros socialistas de las Repùblicas americanas de habla española que venís a fundir vuestras almas con las nuestras en la lucha contra Franco y su régimen: vais a hablar a la auténtica representación del heroico pueblo español; el primero que en el mundo supo empuñar las armas para defender los eternos ideales de libertad y de democracia. Vais a hablar a la emigración española que al cruzar la frontera de Francia, después del triunfo efímero de las armas falangistas sostenidas por el poderío militar de Italia y Alelemania, ha sufrido como ninguna otra emigración. A unos hombres a quienes las amarguras de un trato injusto no impidieron cumplir con su deber en defensa de los altos intereses de libertad y de justicia y supieron seguir batiéndose por la liberación de Francia con el mismo heroísmo que lo habían hecho en España; porque sabían que en la lucha contra la tiranía la solidaridad internacional de los trabajadores es el primer deber de toda conciencia revolucionaria. Vais a hablar a un pueblo que ha oído el volteo de las campanas anunciando el día de la Victoria y el final de la guerra, volteo de campanas cuyo eco se repetía a la otra parte de los Pirineos sonando a muerto en una España sojuzgada todavía por el fascismo (Aplausos.)

La enorme cantidad de adhesiones recibidas—dice—hace imposible su lectura. Hay, no obstante, una entre todas a la que nosotros concedemos un interés especial, y que voy a leeros para que sepan quienes quieran enterarse que quien la firma sigue inquebrantablemente las tradiciones del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Adhesion de Largo Caballero

«París, 27 de octubre de 1945.

A LAS COMISIONES EJECUTIVAS DEL P. S. O. E. Y DE LA U. G. T. DE ESPAÑA EN FRANCIA.
TOULOUSE.

Estimados compañeros:

Bien en contra de mi voluntad, me es del todo imposible tomar parte en el primer acto que, después de mi regreso de la deportación, celebran en Francia el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España en Francia, verdaderos representantes espirituales del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores residentes en nuestro país. Recibid, sin embargo, mi entusiasta adhesión y transmitid a todos, y muy especialmente a los representantes de los países de América que con su presencia nos honran, mi fraternal saludo.

Deseo que ese acto sirva para estrechar los lazos de fraternidad entre los trabajadores americanos y los españoles, y espero que contribuya grandemente al logro del restablecimiento de la libertad en nuestra gran España, sojuzgada aún por el régimen franquista.

Quedo vuestro y de la Causa obrera y socialista. — FRANCISCO LARGO CABALLERO.»

Discurso de Antonio Sabroso

Secretario de la Confederación de Trabajadores Peruanos y representante del Partido Socialista de aquel país, el compañero Sabroso es acogido con una formidable ovación que el pùblico le tributa puesto en pie.

Con visibles muestras de emoción, dirige un saludo a los gloriosos trabajadores de España. «Traigo para vosotros —comienza diciendo—la expresión de la solidaridad de los trabajadores peruanos, consecuencia lógica de nuestra comunidad de origen, de historia y de sentimientos. La clase obrera del Perù—prosigue—tiene el máximo empeño en seguir las trazas que desde España, nuestra madre espiritual, nos han marcado los trabajadoresc a través de sus luchas titánicas desde hace más de medio siglo. Inspirados en vuestro ejemplo, hemos logrado allí organizar a la clase trabajadora sindicalmente, aplicando la experiencia de la Unión General de Trabajadores de España. La lucha fué dura en los primeros momentos. Hubimos de enfrentarnos con los poderosos enemigos de la aristocracia colonial, los hijos de los encomenderos españoles y el clericalismo. Las castas reaccionarias han calcado sus métodos represivos de los tiranos españoles. De España copiaron la institución de la Guardia civil, la Policía y el Ejército para oponerlos a las justas reivindicaciones de los trabajadores. Nosotros, por nuestra parte, hemos sabido seguir vuestros pasos en las luchas políticas. Hemos constituído un poderoso Partido Socialista, que hoy representa la esperanza de nuestro pueblo.

Hasta hace tres meses—afirma—nuestro pueblo vivió oprimido por una dictadura tan cruel como la que sufre en la actualidad España. Hemos conocido las cárceles, las deportaciones, los asesinatos y el exilio. Yo he permanecido durante cuatro años desterrado en la ísla del Frontón. Desde allí seguíamos un grupo de socialistas peruanos con angustia las incidencias de vuestra lucha; celebramos vuestras victorias y lloramos vuestras derrotas como las nuestras.

Saludo en vosotros a la Repùblica española, que no ha dejado nunca de existir. A la verdadera madre patria, a la España trabajadora y proletaria, que nada tiene de comùn con la actual España de Franco y con aquellas monarquías decadentes que inocularon su despotismo a las Repùblicas españolas de América. Saludo en vosotros a los trabajadores que luchan y mueren en España por la libertad. Nos llevamos de este acto la gran lección de vuestro entusiasmo y de vuestro heroísmo, que servirá de ejemplo a los trabajadores del Perù para conducir a nuestro pueblo a la realización del Socialismo. (Una formidable ovación acoge las últimas palabras del orador.)

A continuación hace uso de la palabra

Francisco Olivo

secretario de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista de Venezuela, que es acogido con idénticas muestras de entusiasmo que el representante del Perù. Su voz modulada por un fuerte acento suramericano, pone en su palabra apasionada la vehemencia de su juventud y de su entusiasmo, haciendo vibrar al auditorio, que premió su intervenciós con frecuentes y calurosas ovaciones.

«Los trabajadores de Venezuela—dice el compañero Olivo—también conocieron, como los de España y los del Perù, los horrores de una dictadura que duró más de veinticinco años. Los generales se sucedían en el Poder, imponiendo su tiranía a la clase trabajadora, a la que mantenían en un estado de incultura y de miseria inimaginables. Por eso hemos podido comprender mejor la grandeza de la lucha del proletariado español.

Hace sólo unos días—prosigue—hemos derrocado la dictadura en nuestro país, y hemos instalado en el Poder una Junta revolucionaria, constituída por los demócratas más destacados, encargados de devolver las libertades a nuestro pueblo. Hemos leído con indignación en un diario editado en Francia por un partido que se dice revolucionario un artículo en el que se lanza la especie de que nuestra Junta revolucionaria es de origen fascista. Quienes adoptan esta posición contra nuestro nuevo régimen democrático no tuvieron inconveniente en ponerse al lado del general López Contreras cuando éste impuso su dictadura a nuestro pueblo, suprimiendo el sufragio universal. Venezuela—afirma—ha encontrado, por fin, el camino que ha de conducirla a conquistar su puesto entre los pueblos libres, volviendo la espalda a los dictadores y a quienes, llamándose revolucionarios, se prestaron con turbias maniobras a hacerles el juego. El Partido Socialista—dice—es en Venezuela el Partido revolucionario de la clase trabajadora, que cuenta además con las simpatías de todos los hombres libres. La Junta revolucionaria que acaba de subir al Poder está dispuesta a poner fin a la serie ininterrumpida de golpes de Estado llevados a efecto por los generales, estableciendo una democracia política que permita a la clase trabajadora la realizaci n del Socialismo. Tenemos el orgullo de proclamar que los socialistas de Venezuela nos hemos inspirado en vuestro ejemplo para conducir a nuestro pueblo a la victoria y seguiremos aplicando vuestras experiencias para mejor servir los intereses de los trabajadores. Tened la seguridad —termina diciendo—de que el Gobierno y el Pueblo de Venezuela estarán siempre al lado de los socialistas y de los demócratas españoles en el camino que conduce a la salvación de la Humanidad por el Socialismo. (Grandes y prolongados aplausos.)

Bernardo Ibanez

Las primeras palabras del compañero Ibáñez, secretario general del Partido Socialista y de la Confederación de Trabajadores de Chile, son para justificar la ausencia de los compañeros Pérez Leirós, Falascos y d'Elía que, contra su voluntad, se han visto en la imposibilidad de trasladarse a Toulouse para intervenir en este mitin. En su nombre dirige a la emigración española un emocionado saludo, y expresa la solidaridad con la Repùblica y en particular con los socialistas españoles de los Partidos hermanos de la Argentina y Uruguay.

He escuchado—continùa el compañero Ibáñez—a mis camaradas de América, de las distintas latitudes de nuestro Continente hispano, contagiados, como yo, de la emoción de vuestro entusiasmo. Después de recorrer los largos caminos de nuestro Continente, cruzando selvas y desiertos, pasando de un lado a otro del Océano, se comprende mejor la grandeza de aquel pueblo que hace cuatro siglos nos llevó su civilización y sus costumbres. Cuando después de un viaje tan largo nos encontramos con vosotros, con los hombres que supieron imprimir a España una concepción nueva de la personalidad humana, sentimos el alivio de encontrarnos en nuestra propia patria.

Es cierto que los pueblos hispanos de América debemos a España, con sus costumbres y su lengua, la herencia de la intransigencia religiosa y las lacras del régimen feudal, aun enraizadas en la vida de nuestros países. Pero no es menos cierto que también debemos a la otra España, a la del «Abuelo», a la de Pablo Iglesias, las mejores enseñanzas que nos permiten conducir victoriosamente a los trabajadores por los caminos de la liberación y del Socialismo. (Aplausos.)

En toda América se está produciendo durante estos últimos años un magnífico resurgir del Partido Socialista. En Chile, mi pequeño país, ha renacido vuestro país con mayor ímpetu que nunca. Hasta allí llegaron cinco mil camaradas españoles exilados al término de vuestra guerra, a quienes acogimos como hijos de la Patria. Allí viven desde los primeros momentos confundidos entre nosotros en una verdadera comunión espiritual estrechada por el concepto españolísimo de la hospitalidad que hemos heredado de la madre Patria. Han rehecho sus vidas. Las hijas y los hijos de los españoles emigrados se han fundido a nuestro pueblo casándose con los nuestros.

Yo he tenido la fortuna de conocer España durante vuestra guerra. Llegué a Madrid—sigue diciendo—en el año 37, enviado por las organizaciones obreras de mi país. Conocí casi todos los frentes y conservo, como una condecoración que me honra, una herida de vuestra guerra. (Grandes aplausos.)

Yo tengo la seguridad—afirma—de que el martirologio del Pueblo español toca a su fin. Para terminar con el actual régimen que oprime a los trabajadores españoles no han de faltaros ni la solidaridad ni el apoyo del pueblo chileno. Tenemos todas nuestras esperanzas depositadas en el Socialismo español. Del Partido Socialista Español y del Socialismo francés lo esperamos todo para la reconstrucción de la Internacional Socialista, ùnico instrumento capaz de ofrecer al Mundo la garantía de que no volverá a repetirse la gran masacre que llevó al sacrificio a cincuenta millones de seres humanos. (Ovación.)

Los socialistas de Chile iniciamos hace tiempo una intensa campaña para conseguir la ruptura de relaciones diplomáticas de nuestro Gobierno con la España de Franco. Lo intentamos hace varios años, cuando el dictador de España asesinó vilmente al Presidente Companys y a los compañeros Zugazagoitia y Cruz Salido. Nuestra campaña no logró entonces decidir al Gobierno pequeño-burgués que regía nuestros destinos. No se enfriaron por eso nuestros entusiasmos; comprendimos que era preciso redoblar nuestras actividades para llevar a cabo una intensa labor de proselitismo entre la clase trabajadora, siguiendo el ejemplo de nuestro Pablo Iglesias, primero, y de Largo Caballero, después.

Quiero expresar—termina diciendo—al Partido Socialista Español y la Unión General de Trabajadores mi agradecimiento por haberme ofrecido la oportunidad de haceros saber nuestra simpatía y nuestra solidaridad. Saludo en vosotros la futura Repùblica Socialista Española, y os ruego hagáis llegar este saludo a nuestros hermanos que siguen luchando bajo el régimen tiránico de Franco para que no decaiga su espíritu heroico.

Henri Meric

En nombre de la Federación Departamental de la Haute-Garonne de la S.F.I.O., interviene el joven y batallador camarada Meric, Consejero general de la Haute-Garonne.

La fogosa elocuencia de Meric concentra en párrafos breves lo que constituye el pensamiento de los socialistas franceses, fieles intérpretes de los sentimientos del Pueblo francés hacia la España republicana.

Manifiesta el deseo de los socialistas franceses, en víspera de la constitución de un Gobierno integrado en su mayoría por socialistas y comunistas, de que uno de los primeros actos del nuevo Gobierno sea la ruptura de relaciones diplomáticas y económicas con Franco.

Expresa con frase certera que las democracias deben proceder al desarme de las fuerzas armadas españolas al servicio de Franco, actitud que posibilitaría extraordinariamente la solución del problema español.

«La guerra—dice Meric—no ha terminado, y no habrá terminado hasta que el Gobierno republicano español gobierne desde Madrid.»

Termina su corta pero vibrante intervención describiendo el panorama político europeo, en donde la mayor parte de los países están gobernados por los socialistas. A la España de Franco sucederá una España socialista. Los grandes problemas de la hora presente sólo puede resolvérlos el Socialismo. De no ser así, el Mundo se verá de nuevo impulsado a nuevos cataclismos y la Humanidad condenada a la guerra.

El Socialismo triunfante en Europa se establecerá también en España, y la nueva Sociedad socialista sabrá conseguir el bienestar y la felicidad para todas las naciones del Mundo. (Grandes aplausos.)

Discurso de Rodolfo Llopis

Seguidamente hace uso de la palabra el secretario general del Partido Socialista Obrero Español en Francia, camarada Rodolfo Llopis, expresándose en los siguientes términos:

«Para el Partido Socialista Obrero Español y para la Unión General de Trabajadores de España en Francia es hoy un día de profunda y legítima alegría, porque pueden saludar, en la persona de estos compañeros que acaban de hacer uso de la palabra, a todos los camaradas de las distintas Repùblica americanas. Nuestra alegría y satisfacción no es solamente la que corresponde a quienes encuentran compañeros que pertenecen a la misma clase social. Además de la fraternidad de ideas, existe entre nosotros la fraternidad a que nos lleva el idioma y la identificación de nuestra propia Historia. Cada vez que se pronuncia el nombre de España el eco repite más allá del Océano: América. Y cuando allí se dice América, el eco y el pensamiento están puestos en España.

Al mismo tiempo que expreso esta satisfacción, permitid, compañeros de América, que aun hiriendo vuestra modestia, muestre pùblicamente nuestro agradecimiento por lo que habéis hecho en vuestros países por nuestros camaradas refugiados españoles que allí han podido encontrar cobijo. Gracias a vosotros, gracias a vuestro espíritu, gracias a vuestra manera de proceder, esos hermanos nuestros han podido rehacer sus vidas en vuestros países, han podido reanudar sus trabajos sin conocer, como tantos otros, los campos de concentración, las Compañías de Trabajadores, el destierro, los confinamientos y las deportaciones a Alemania.

Nuestro agradecimiento hacia Méjico

Tampoco tomaréis a mal que al mostrar pùblicamente nuestro agradecimiento a los países de América, hagamos mención especial a ese gran pueblo que se llama Méjico.

Méjico, que no sólo expresó su simpatía por la Repùblica Española desde que comenzó nuestro exilio, sino que durante la guerra nos ayudó seria y eficazmente, en silencio y sin pasar factura. (Grandes aplausos.)

Gracias a Méjico, nuestros compañeros han podido instalarse allí. Gracias a Méjico, nuestras organizaciones y partidos han podido reorganizarse. Gracias a Méjico, aquellos compañeros no se han visto en país extranjero. Y cuando decimos Méjico queremos expresar nuestro agradecimiento hacia dos hombres ilustres que no olvidaremos jamás: el Presidente Càrdenas y el Presidente Avila Camacho. (Gran ovación.)

Gracias a Méjico, el Parlamento español ha podido reunirse en la histórica Sala de Cabildos, donde previamente, en virtud de un decreto presidencial, se concedió a aquel territorio el derecho inherente a los españoles, que necesitan de su inmunidad para tratar los graves problemas políticos de nuestro país, y en razón del cual Méjico cedió a España un trozo de su territorio para que en él se reunieran las Cortes españolas.

El Ejército mejicano rindió honores primero a la bandera republicana, después al Presidente de la Repùblica Española. Evocando otra fecha histórica, no podemos resistir a la tentación de establecer un paralelo: allí se rindieron honores a la bandera republicana española; aquí no pudimos enterrar a Azaña cubierto con ella, y hubimos de cubrirle con la bandera mejicana. (Grandes aplausos.)

Se han reunido las Cortes gracias a la generosidad del Pueblo mejicano, y han designado Presidente interino de la Repùblica Española en la persona, como es constitucional, del presidente de las Cortes. Cumpliendo el encargo del Presidente de la Repùblica, el señor Giral ha conseguido formar el Gobierno republicano español en el exilio.

(Continùa en la segunda).

ESTAMPAS DE ESPANA

por C. Turiel

Entre las varias cartas que se reciben de nuestro querido país, bien merece la pena divulgar algo de lo que en las en función todos sus órganos constitumismas se dice. Una de ellas es esta que tengo a la vista, de una provincia del Reino de León, cosechera de cereales, trigos, vino, frutas y legumbres.

Copio unos párrafos elocuentes que dicen: «Aquí la cosecha ha sido mala: no hemos cogido alubias, uvas casi nada; así que no podremos comer pan ni beber vino, ni tener dinero, y tendremos que andar enseñando las carnes por no poder comprar ropas, además de estar empeñados siempre.»

Quien escribe la carta, padre de cinco hijos y esposa con él, sigue diciendo: «Yo estoy sirviendo casi por la comida, porque nada más me dan fuera de ella 10 reales por día. A pesar de esta trágica situación, hay otros que desean entrar en la casa, y yo sigo en ella para poder dar algo de pan a mi mujer e hijos, que la mitad del tiempo están sin él. El pan de seis libras cuesta seis pesetas, y fuera de la ración nos cuesta 10 pesetas. No se puede vivir de ninguna manera.»

Sigue contando la situación de desesperación y, para terminar la carta, habla así: «Aquí, por medio de los embajadores del Perú y Cuba, mandan a pedir personal para esas Repúblicas. Yo, si el pasaje es gratuito, pretenderemos marcharnos todos al no poder resistir y porque nos echamos la cuenta de que lo mismo da morir aquí que allí.»

Estos párrafos son de una carta recibida estos días. Vergüenza da que suceda esto en España, donde terminada la guerra va a hacer siete años, por causa de haber habido mala cosecha se produzcan estas hambres y miserias. Jornales de diez reales por día; pan de racionamiento, seis pesetas los tres kilos; el pan que corrientemente se hace en esta provincia, fuera de racionamiento, 10 pesetas. Para poder adquirirlo un obrero tiene que trabajar cuatro días. Franco y su Gobierno hacen tratados comerciales con quienes se prestan a hacerlos, y no les corre prisa abandonar los destinos de una nación que están empobreciendo y matando a fuerza de privaciones.

Franco no ve o no quiere ver, y sus desvelos los cifra en afianzarse más. Hoy nos dice la Prensa que ha creado un Cuerpo de milicias civiles semejante al Somatén de Cataluña que luego sirvió a Primo de Rivera. ¿Para qué quiere ese «cuerpo»? ¿No tiene ya bastante fuerza? ¿Es que pretende militarizar todo el país? ¿Piensa en otra nueva guerra? Su desprecio a los que le aconsejan no tiene límites. Los acuerdos para él y su Gobierno son letra muerta. No se va de grado, y le importa poco cuanto acerca de sus destinos puedan pensar los demás, como no le importa que los obreros—como el que citamos párrafos de su carta—mueran de hambre y, en la desesperación de su vida, vean como recurso supremo el marcharse fuera de España, donde sea, en que se les permita vivir sus últimos días, llevándose a la familia toda.

Suscripcion Pro-Espana

Suma anterior	2.034.141,20
PAU	3.250,—
SERANDON	1.548,—
BOISSET LES PREVANCHES	3.250,—
BURDEOS	50.062,—
AUCH	9.636,—
MASSEUBE	2.405,—
FLEURANCE	1.000,—
BRIVE	300,—
BEAULIEU	400,—
TOULOUSE	8.610,—
DREUX	2.450,—
St. CIRQUES	4.797,—
GRAND COMBE	1.769,—
TARBES	1.650,—
NIZA	2.300,—
CAP	2.000,—
MONTPELLIER	2.900,—
BRIOUDE	1.127,—
CHATEAUROUX	1.400,—
PONT DU CLAIX	1.605,—
RIOUPEROUX	1.730,—
GABANES	1.800,—
CAHORS	1.370,—
GOURDON	1.100,—
SOUILLAC	3.215,—
TOTAL	2.145.815,20

Discurso de Rodolfo Llopis

(Viene de la primera)

Por la ruptura de relaciones ciplomàticas con Franco

Terminada la guerra oficialmente, reunida la Conferencia de San Francisco, donde quedó públicamente desahuciado el régimen de Franco, había que ofrecer a las Naciones Unidas el conjunto que representa el Gobierno de la República Española. Por eso fué elegido este momento en Méjico para la reunión de las Cortes, la designación del Presidente de la República y la formación del Gobierno.

Ya está el Gobierno constituído. Nosotros dijimos solemnemente, en acto que no olvidaremos jamás, celebrado en el mes de marzo de este mismo año, que cuando hubiera un Gobierno republicano constituído, fuera el que fuere, le apoyaríamos para facilitar el restablecimiento de la República en España. En este momento estamos. La Conferencia de S. Francisco lanzó su sentencia internacional contra Franco y su régimen, y nosotros dijimos al día siguiente, y repetimos hoy, que los acuerdos de San Francisco como los de Postdam no pueden ser inoperantes. ¿De qué sirve que se declare públicamente el desahucio al régimen de Franco? ¿De qué sirve que se diga pública y solemnemente que el Gobierno actual de España es indigno de sentarse a la Mesa de la Paz, si los países que han suscrito esa declaración siguen manteniendo en Madrid sus representantes diplomáticos o firman cada día nuevos tratados comerciales que prolongan la agonía de la dictadura que sojuzga a nuestro pueblo?

Nosotros hemos defendido siempre la seguridad colectiva, y sostenemos que todos los países democráticos con igualdad de derechos deben colaborar en la solución de los problemas que a la comunidad universal interesa, porque en un mundo bien organizado no puede admitirse que los graves problemas de la paz sean exclusivamente resueltos por tres «grandes», por muy grandes que sean.

Fuimos los primeros en decir que sabíamos que cada día la independencia nacional de cada país sería menos absoluta, y que todos tenemos la obligación de ceder parte de nuestra independencia nacional en beneficio de la comunidad universal. ¡En beneficio de la comunidad universal, sí! ¡En beneficio de un trust de capitalistas, no! (Gran ovación.)

A pesar de los gravísimos problemas que embargan el ánimo de las grandes potencias democráticas al día siguiente de terminada la guerra, nosotros nos creemos en el derecho de decirles que después de varios meses de terminada la contienda subsiste todavía en Europa un país dominado por la represión más brutal, un pueblo todavía dominado por los agentes del nazi-fascismo. Que desde hace siete años las cárceles de España están rebosantes de presos y los tribunales de excepción siguen condenando a muerte a los demócratas. Ya veis la noticia que el propio Gobierno de Méjico se cree en el deber de dar a conocer sobre la próxima condena de muerte que amenaza en Cádiz a veinte compañeros socialistas. No más tarde que ayer nos llega la noticia del último condenado a muerte, el compañero Sigfrido Catalán, miembro del Comité Nacional de la C.N.T. en España.

Hay que decírselo a todos los países, para que nadie ignore que siete años después de su triunfo Franco tiene convertida a España en una inmensa cárcel, y la convertirá en un inmenso cementerio a fuerza de fusilar a nuestros compañeros. Hay que romper las relaciones diplomáticas con Franco y su régimen. (Gran ovación).

Por el reconocimiento del Gobierno republicano espanol

Hay que reconocer el Gobierno de la República. Dentro de unos días, el próximo miércoles 7, se reunirán las Cortes en Méjico. A esa Asamblea, al Parlamento, acudirá el Gobierno con su declaración ministerial a pedir la confianza, que el Parlamento ha de otorgarle. A partir del miércoles día 7, el Gobierno republicano español habrá cumplido todas las exigencias legales de la Constitución. Pues bien: a partir de ese momento tenemos derecho a esperar que los países que han sentido escrúpulos hasta ahora para reconocerle lo hagan. A partir de ese momento recordaremos su campaña electoral a los laboristas ingleses, que dijeron a sus electores que votar a Churchill era votar por Franco y votar a los laboristas era votar contra Franco. Recordaremos también las palabras solemnes del Presidente Truman en su reciente discurso, y recordaremos a nuestros amigos y compañeros los socialistas franceses que en el programa que ellos elaboraron en colaboración con las demás organizacoines de la Resistencia existe la promesa solemne de una solución para el problema político español. Hemos oído con honda satisfacción las palabras del compañero Meric, representante de los socialistas franceses, expresándonos la seguridad de que uno de los actos del nuevo Gobierno será la ruptura de relaciones diplomáticas con la España de Franco. Sepamos esperar unos días más, porque no tendría sentido ni nadie alcanzaría a comprender que habiendo conquistado una mayoría parlamentaria socialistas y comunistas en las últimas elecciones, Francia no hiciera honor a sus promesas. (El público, puesto en pie, ovaciona largamente al orador.)

Organizacion de la accion subversiva en el interior

Independientemente de la labor diplomática que se haga, el Gobierno republicano español en Méjico tiene una labor importante a realizar en el interior de España. Ha de coordinar y dirigir la acción de todos los grupos antifascistas para que estalle en el momento oportuno la acción subversiva del Pueblo español contra la tiranía de Franco.

Rendimos nuestro homenaje emocionado a tantos compañeros nuestros y de otras organizaciones amigas que luchan anónimamente en España, manteniendo vivo el espíritu de la resistencia contra el fascismo desde el día siguiente en que terminó la guerra civil. Desde entonces continúan encuadrados en aquella magnífica organización denominada Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, manteniendo una lucha a muerte contra Franco y su régimen. A esos compañeros, a esos amigos, que con tanto heroísmo juegan a diario su vida por nuestra causa, hay que ayudarles. Independientemente de lo que hagamos cada partido y cada organización, el Gobierno tiene el deber ineludible de ponerse inmediatamente en relación, si no lo está ya, con esas fuerzas del interior para de común acuerdo dirigir la batalla que haya de darse en España. Porque la última batalla habrá que darla en España, y tenemos que darla los españoles. (Grandes aplausos.)

Cuando volváis a vuestros países decid, compañeros, hermanos de América, que si la República Española concedió en su Constitución la coexistencia de dos nacionalidades, la nacionalidad española compatible con la nacionalidad americana de aquellos países que en su propia Constitución consignasen derecho recíproco, de ahora en adelante el Partido Socialista propugnará, no por la coexistencia de dos nacionalidades, sino por una sola nacionalidad, la nacionalidad hispano-americana, en espera de que en el mundo no haya más que una sola nacionalidad y seamos todos ciudadanos del mundo. (Gran ovación.)

* *

El compañero Pascual Tomás pronunció unas breves palabras de clausura del acto, proponiendo a los reunidos que la manifestación terminase con dos mensajes espirituales que demostrasen al mundo cuál es el pensamiento de la emigración española. El primero de los mensajes—dijo—debe ir dirigido al Gobierno republicano español, para hacerle saber que al lado de la confianza del Presidente de la República y del Parlamento tiene la de un pueblo que está esperando las órdenes que han de conducirle a la reconquista de la República. (El público, puesto en pie, irrumpe en una formidable ovación que se prolonga durante varios minutos. Se oyen vítores a la República y a su Gobierno.)

El segundo mensaje—continúa Pascual Tomás—debe ser dirigido a nuestros compañeros de España para decirles: «Hermanos de España, seguid luchando como hasta ahora. Sabed que no pedimos vuestro sacrificio y que no esperamos encontrar a nuestro regreso España libre de enemigos. Tened la seguridad de que cuando llegue el instante del último ataque contra el fascismo, los trabajadores españoles emigrados en Francia ocuparán un puesto de vanguardia en la lucha por la reconquista de la República.»

Una formidable ovación acogió las últimas palabras de la presidencia, y el público, puesto en pie, escuchó con emocionado silencio la Internacional Socialista, la Marsellesa y el Himno de Riego.

Venezuela conquista su independencia

Aprovechamos la breve estancia entre nosotros del compañero Francisco Olivo para ofrecer a nuestros lectores una versión verídica y exacta de los acontecimientos políticos últimamente acaecidos en Venezuela.

Francisco Olivo, temperamento noble y apasionado, expresivo, cálida y sentida, es el secretario general del Partido Socialista y de la U. G. T. venezolanos. Cuenta con la simpatía y la confianza de la clase trabajadora venezolana, a la que representaba con motivo de la Conferencia Mundial de Sindicatos.

—¿Quiénes han producido el movimiento revolucionario en Venezuela?—preguntamos.

—El movimiento revolucionario estaba encabezado por nuestro Partido. Apoyándolo jóvenes militares democráticos, las Cámaras de Comercio, Sindicatos obreros, Asociaciones juveniles y culturales. Al interpretar tan certeramente los sentimientos del Pueblo venezolano, éste ha respondido unánimemente a la orden de lucha y ha destruído la dictadura que oprimía la libre expresión de la voluntad popular.

La Junta Revolucionaria, al frente de la cual se encuentra nuestro compañero socialista Rómulo Betancourt, ha conseguido el triunfo. González Barrios, Raúl Leoni, Luis Beltrán, Edmundo Fernández, Delgado Chabault, Mario Vargas han luchado activamente al frente del Pueblo.

—¿Cuáles son las tareas inmediatas después del triunfo del Pueblo?

—En primer lugar, dotar a Venezuela de una Constitución. A este efecto, se procederá a designar la Cámara Constituyente y Legislativa; designar Presidente de la República por medio de elecciones directas; conseguir el reconocimiento de la Junta de Gobierno revolucionaria por los Gobiernos de los países democráticos; dar amplia satisfacción a las aspiraciones de la clase obrera venezolana.

—¿Todas las fuerzas políticas de izquierda han participado activamente en el movimiento reolucionario?

—Todas no. Los comunistas venezolanos, amigos del general López Contreras, hoy en la cárcel, argumentaban diciendo que el Pueblo venezolano no estaba todavía capacitado para emplear la democracia en toda su amplitud. Pero ahora, después de nuestro triunfo, los comunistas de mi país han empezado a rectificar y a aproximarse a las fuerzas vencedoras en la lucha. Los comunistas venezolanos no han desarrollado ningún papel activo en la lucha contra el dictador.

—¿Sus impresiones?

—Venezuela va a vivir una nueva etapa de su vida política. Después de más de veinticinco años de dictadura, vuelve a recobrar su libertad. Tengo la seguridad de que nuestro Partido Socialista y la U. G. T. venezolanos han de realizar una gran labor. A ella me voy a entregar de lleno. Ardo en deseos de volver a Venezuela, en donde el Presidente Rómulo Betancourt me ha confiado una misión.

Francisco Olivo termina diciéndonos:

—Los socialistas y ugetistas españoles pueden estar seguros de que nosotros haremos lo necesario para darle pronto los pasaportes al representante de Franco en Venezuela...

Un informe de Pascual Tomàs sobre la Conferencia Obrera Mundial

En el salón de actos del Museo de Historia Natural de Toulouse, pronunció el secretario general de la UGT, Pascual Tomás, su anunciada conferencia de información sobre tan interesante asamblea internacional.

Antes de dar comienzo a su disertación, el amplio salón se hallaba totalmente abarrotado de militantes de la U.G.T. que se habían congregado para escuchar la autorizada palabra de Pascual Tomás.

DE LA CONFERENCIA DE LONDRES A LA CONFERENCIA DE PARIS

De la Conferencia de Londres—dice Pascual Tomás—nos bastó dar una referencia en el Boletín de la U.G.T., porque nuestra delegación no había realizado ninguna gestión especial al margen de la Conferencia. Pero en la Conferencia de París ha habido necesidad de realizar algunas gestiones sobre las cuales vamos a daros las aclaraciones y explicaciones necesarias.

LA F. S. I.

No olvidemos tampoco que si la Federación S. I. no ha intervenido más directamente en España, ha sido porque la F. S. I. no puede ir más lejos en su actuación que los sindicatos nacionales que la componían. Si la culpa hubiese sido de su Comité directivo y las Secciones hubieran sentido la necesidad de proceder de manera distinta, hubiesen presionado sobre su Comité para que modificara su política e incluso hubiesen llegado a la destitución del mismo. Desde que acabó la guerra del 14, la mayoría de las Secciones de la F. S. I. han realizado dentro de sus respectivos países una política de lucha contra la clase capitalista de su país, pero cuando se ha tratado de problemas que se salían del ámbito nacional, estas organizaciones sindicales han seguido una política paralela a la de sus gobiernos.

LA CONFERENCIA OBRERA MUNDIAL

Ya existe sobre las ruinas de la antigua F. S. I. una Federación Obrera Mundial. Actualmente sobre el papel. La verdadera F. S. M. existirá cuando empiece a actuar y resuelva los problemas que se le planteen. En las discusiones se ha soslayado todo cuanto podía crear división de criterio. Se han confeccionado unos Estatutos. El acuerdo adoptado ha sido el de facultar al Comité Ejecutivo para que éste pueda modificar cuando estime pertinente los Estatutos aprobados.

LAS ENMIENDAS PRESENTADAS POR LA U. G. T.

Una organización internacional lo primero que debe hacer en su Reglamento es una declaración de principios. Esto no lo ha hecho la C. O. M. porque a la Conferencia fueron invitadas todas las organizaciones del mundo y entre ellas la organización de obreros cristianos de Bélgica, Francia, Holanda y otros países.

El apartado A del preámbulo del Proyecto de Estatutos dice como sigue:

«Organizar y unificar en su seno los Sindicatos del mundo entero, independientemente de las cuestiones de raza, de nacionalidad, de religión o de opinión política».

La propuesta española se concretaba a añadir a dicho apartado las siguientes palabras: «Sólo podrán pertenecer a la Federación Sindical Mundial los Sindicatos que practiquen y adopten la lucha de clases». No fué aceptada porque no se ha querido profundizar en la entraña del problema.

Planteamos otra enmienda al apartado B de los Estatutos, que dice como sigue: «Ayudar a los trabajadores a organizar sus Sindicalos allí donde sea necesario, en los países social e industrialmente menos avanzados». Nuestra enmienda se concretaba en añadir las palabras siguientes: «Que no podrán formar parte de la F. S. M. los Sindicatos obreros que no hayan sido creados libremente por los trabajadores sin intervención directa o indirecta de los Gobiernos». Esta enmienda tampoco prosperó.

REPRESENTACIONES EN LA C.M.S.

Nos encontramos en la Conferencia con la participación de Sindicatos que representaban a países recientemente liberados y observamos cómo pueblos como Italia, que ha sufrido 22 años de dominación fascista y donde 90 por 100 de los hombres representativos de partidos y organizaciones han sido asesinados, llegaban representando a varios millones de sindicados. Este mismo caso se daba con Bulgaria, Yugoeslavia, Polonia. Nosotros no recusamos o separamos de nuestro lado a dichos obreros, pero pensamos que el movimiento obrero no nace con millones de afiliados. Lo que nosotros defendimos en la Conferencia fué que a esos países debe prestárseles toda la solidaridad posible por parte de los Sindicatos obreros del mundo y que debe ayudárseles con medios económicos, con consejos e incluso con la aportación de hombres para la creación de cuadros sindicales. La propia delegación búlgara aportó datos que confirman nuestro punto de vista.

RESULTADOS DE UNAS CONVERSACIONES

Conforme apuntamos en el epígrafe primero, los resultados de las conversaciones habidas con A. del Rosal y E. Santiago, por razones cuya importancia no escapará a nadie, han sido los siguientes: Primero, conseguimos que fuese retirada la proposición del delegado americano diciendo que la Conferencia reconocía como únicos representantes de la U. G. T. a los de Méjico. Segundo, que nadie pudiera hablar en nombre de la U.G.T. de España. Conseguíamos lo que pretendíamos, que allí no estaba la U.G.T. de España y así, cuando mañana la U.G.T. de España pueda expresar libremente su criterio, acuda a las Conferencias internacionales sin que pesen sobre ella hipotecas contraídas por aquellos que se han dicho representantes suyos. Del millón setecientos cincuenta mil afiliados que llevaron en su credencial tuvieron que conformarse con 34.000 afiliados que dicen tener en Francia, Rusia, Cuba, Méjico y diversas repúblicas americanas.

Quedaba el tercer problema: el de la propuesta a favor de España, y llegamos a unificar las tres propuestas presentadas en una sola.

Las actas de la Conferencia aportarán el testimonio de que los únicos que en la Conferencia hemos defendido con toda energía el reconocimiento del Gobierno legal de la República, a pesar de ser sido nosotros. La otra delegación que firmó el documento con nosotros se limitó a atacar a Franco, pero no pronunció una sola palabra relativa al Gobierno de la República española.

El haber tenido necesidad de haber celebrado unas reuniones con otros compañeros que militan en una organización distinta a la nuestra, aunque lleve el mismo nombre, no quiere decir que se hayan modificado en lo más mínimo los acuerdos adoptados en nuestro Congreso ni en las resoluciones de la Comisión Ejecutiva y de la Asamblea de delegados departamentales. Estamos en el mismo sitio que antes.

***

La amplia, interesante y documentada información de Pascual Tomás, que no podemos reproducir íntegramente por falta de espacio, fué seguida por los asistentes al acto con extraordinario interés. Durante su exposición y al final de la misma manifestaron de manera inequívoca la identidad de pensamiento que une a los militantes de la U. G. T. a su Comisión Ejecutiva.

Una crisis economica sin precedentes paraliza la vida en Espana

Reproducimos a continuación un interesante trabajo publicado por el diario parisino «Le Monde» en su número de 1 de noviembre en curso sobre la situación actual en la España sometida a la dictadura de Franco. El carácter profundamente conservador de «Le Monde» hace más eficaz el esfuerzo del periodista a quien no vacilarán en calificar de «comunista» los servcios de propaganda del «caudillo». La verdad se va abriendo paso con la fuerza irresistible de las causas justas.

La abundancia y la vida fácil son uno de los temas favoritos de la Prensa española. Los pasajeros de un avión francés obligado a tomar tierra en Mallorca se han extasiado ante las tiendas y los menús; los soldados americanos en permiso en las Canarias, han declarado que España era el único país de Europa en donde la vida fuese normal; el corresponsal de un periódico español, de vuelta de París, escribe a sus lectores: «Voy a poder, por fin, beber veinte cafés con leche por día, comer bifteacks, saborear plátanos y naranjas».

En efecto, y podría igualmente comprar veinte jamones, si tal es su deseo, ofrecerse veinte trajes, veinte pares de zapatos, veinte cajas de puros. Su imaginación se cansaría de concebir antes que las tiendas de servir. Ninguna cola que hacer ni inscripción que tomar. Comprar se convierte en un placer: es suficiente saber decidirse. Si, la Prensa tiene razón de vanagloriar esta abundancia que hace «soñar a Europa entera». Si se juzga la prosperidad de un país por sus mercados y sus almacenes, es necesario, sin contradicción posible, dar el primer lugar a España.

Sin embargo, en este mes de octubre de 1945, la atmósfera que allí se respira no es la de un país rico y satisfecho. Es una atmósfera de inquietud—casi de angustia—comparable a la que Francia ha conocido a la entrada de los peores inviernos de ocupación. Los que pueden, se apresuran a hacer sus provisiones. Incluso los más afortunados no están tranquilos. Los ataques a mano armada, los «atracos» se multiplican: cuarenta en Barcelona en veinticuatro horas; asaltos de bancos, robos, tranvías detenidos en plena ciudad, por la noche, para desvalijar a los viajeros. ¿Quiénes son los autores de esos ataques? Es muy difícil saberlo. La Prensa no dice palabra. Pero todos están de acuerdo sobre el origen de este malestar general: España ha entrado en una crisis económica que peligra en ser trágica.

Hambre en medio de la abundancia

Esta crisis estaba latente desde el final de la guerra civil. El costo de vida, en efecto, no ha cesado de aumentar desde entonces, sin que los salarios hayan sido reajustados. Por esto se asiste a esta paradoja: los almacenes están llenos y los dos tercios de la población tienen hambre. Porque el problema más grave es el de la alimentación. Los alimentos más necesarios han ascendido a precios tales que están reservados al pequeño número de privilegiados. Solamente han quedado a bajo precio los productos racionados: pan, aceite, azúcar, y eventualmente el arroz y legumbres secas. Pero éstos son distribuidos parsimonioamente: cada día, de 80 a 150 gramos de un pan marrón, amargo, indigesto; dos veces al mes, un medio litro de aceite y 250 gramos de azúcar no refinado; de tiempo en tiempo, uno o dos kilos de patatas, 250 gramos de arroz, pastas alimenticias o legumbres secas; un poco de chocolate terroso. Eso es todo.

Es verdad que el resto es en venta libre. ¿Pero a qué precio? La carne que costaba en 1936 de 5 a 6 pesetas el kilo vale ahora de 20 a 30; el vino ha pasado de 0,60 a 2,70; el pescado, que es lo más accesible, se paga cuando menos cuatro veces más caro que antes de la guerra. Se está, por tanto, obligado a limitarse a los alimentos de primera necesidad, los que constituyen en todas partes la base de la alimentación: el pan, el arroz, las patatas. Pero no se los encuentra más en el mercado negro: el pan blanco a 12 pesetas el kilo en lugar de 0,65 en 1936; el aceite a 12 pesetas en lugar de 2; el arroz a 10 pesetas en vez de 1; el azúcar blanco a 25 pesetas en lugar de 1,60.

Los salarios y los precios

Para hacer frente a gastos más que quintuplicados, ¿de qué salario dispone el obrero? Los técnicos, raros en España, pueden llegar a 800 y a veces a 900 pesetas por mes. Pero la masa de los obreros españoles no está especializada y debe contentarse con un salario mensual que varía entre 300 y 600 pesetas por mes En un documento oficial, en la memoria anual publicada en 1944 por la Cámara de Comercio de un Centro textil, he encontrado las cifras siguientes: peones, 300 pesetas mensuales; aprendiz de tercer año, 252; contramaestre, de 400 a 700; almacenista, 390. Una mujer no excede casi nunca las 300 pesetas y gana frecuentemente bastante menos. El precio de la hora de trabajo varía entre 2 y 3 pesetas. ¡Una hora y media de trabajo por un kilo de patatas; cinco horas por un kilo de pan o de arroz!

En su conjunto, los salarios no han sido aumentados más que de un 30 a un 50 por ciento desde 1936. El desequilibrio es trágico y se comprende que a los ojos de los obreros el período anterior a la guerra aparezca como una especie de paraíso perdido.

Nada ilustra mejor, además, este estado de cosas que el cuadro siguiente, tomado del informe oficial anteriormente citado. Se trata del presupuesto mensual de una familia obrera integrada por el padre, la madre y dos hijos de poca edad. El padre y la madre trabajan.

GASTOS (alquiler, vestidos,	1936
alimentos, diversos)	355,67
SALARIOS	428,—
Diferencia en más	72,33
	1943
GASTOS (alquiler, vestidos, alimentos, diversos)	1.396,—
SALARIOS	666,75
Diferencia en menos	729,25

Como es de suponer que ningún «genio bueno» venga, al final de mes, a cubrir el déficit de 730 pesetas, es preciso admitir que esta familia no dispone ni de la mitad de la suma indispensable para vivir como vivía en 1936. El nivel de vida del asalariado español es muy inferior hoy al del obrero francés durante la ocupación.

El estraperlo

¿Cómo llegan las gentes, sin embargo, a vivir? Los que no disponen más que de su salario llevan una vida miserable.

Pero la mayoría se las arreglan para obtener un ingreso suplementario y es el «estraperlo», el mercado negro, quien lo proporciona. Revenden el arroz o la harina traídas de la campiña; sobre todo el pan y el tabaco. El panadero les vende a 1,25 la barra pequeña que vende a 0,30 al racionamiento, y ellos mismos la revenden, en la calle, a dos pesetas. No se puede pasar por un barrio obrero de Madrid o Barcelona sin ser asaltado por estas «estraperlistas», hijas o mujeres de obreros.

Otros, en fin, tienen fuentes de ingresos menos confesables: la mendicidad, la prostitución, el robo. Finalmente, esos ataques a mano armada, que se multiplican desde hace unas semanas. Pues la situación ha empeorado bruscamente.

La industria para por falta de energia eléctrica

La causa de esta agravación es la sequía. Dura desde hace tres años, pero este año ha sido particularmente rigurosa. Desde los raros aguaceros de primavera no ha llovido más sobre España. Las cosechas han sido malas y la rareza de los productos ha hecho ya aumentar los precios. Pero la sequía tiene otra consecuencia más grave: la falta creciente de energía eléctrica. En este país, pobre en carbón, la fuerza motriz proviene sobre todo de las presas y la casi totalidad de las industrias marcha por la electricidad. La sequía persistente ha agotado las reservas de agua de las presas.

Así España conoce, en plena paz, restricciones más severas que nunca haya conocido Francia durante la guerra: cuatro días por semana la corriente no se da más que una media hora después de la puesta del sol. Pero, sobre todo, es el paro, casi total, de la industria: las fábricas no pueden trabajar más que seis días por mes—seis días de trabajo, veinte días de paro—. Por primera vez el obrero y el patrono son igualmente afectados. Y el patrono más que el obrero.

Los días de paro, el obrero continúa, en efecto, percibiendo las cinco sextas partes de su salario, pero ¿durante cuanto tiempo los industriales podrán pagar salarios que no corresponden a ningún trabajo productivo? Las reservas, acumuladas en cinco años de negocios fáciles, son enormes, pero no inagotables. Muchos, por otra parte, tomarán sin duda la precaución de depositar su balance antes del agotamiento completo. Queda el Gobierno, que acaba de crear una caja nacional de compensación para ayudar a los industriales; para alimentarla, aumenta los impuestos, crea otros nuevos. Pero los impuestos—incluso excepcionales—, no bastarán si la crisis continúa. La inflación aparece en el horizonte. Y con ella, una nueva alza de precios.

Porque la crisis no está más que en sus comienzos. Los ingenieros aseguran que el nivel de las presas y la potencia de las fábricas no serán restablecidos antes de dos años por lo menos. Es de Francia que se espera la salvación: ella debe, según el tratado comercial recientemente firmado, exportar energía eléctrica. Pero es preciso, previamente, instalar nuevos transformadores en el Valle de Arán y, de todos modos, las líneas de transporte que la conducen de Francia no pueden suministrar, falta de una tensión suficiente, más que 500.000 kilowatios por día: Barcelona, solamente, consumía tres millones en tiempo normal...

FRANÇOIS CLAIR.

La Falange se manifiesta contra D. Juan en Madrid

Madrid.—En la capital madrileña violentas demostraciones antimonárquicas han caracterizado la celebración del XII aniversario de la fundación de la Falange. En el exterior del Teatro de la Comedia, donde tuvo lugar la concentración fascista con motivo del aniversario, eran maltratados brutalmente los transeuntes que se negaban a hacer el saludo falangista.

Han sido proferidos numerosos gritos de «¡Muera el rey!» «¡No queremos más reyes que no saben gobernar!»

Es evidente, que los miembros de la Falange estiman que una restauración monárquica constituiría una amenaza grave dirigida contra la existencia de su partido.

Estas manifestaciones exteriores habían sido precedidas por una demostración espectacular en el interior del teatro, lleno hasta los topes por la muchedumbre falangista, vestida con la tradicional camisa azul o negra, y que aclamaba a los oradores prodigando los saludos fascistas.